

El rosario meditado

Contenido

Introducción

Formulario 1

Lunes (1)

Martes (1)

Miércoles (1)

Jueves (1)

Viernes (1)

Sábado (1)

Domingo (1)

Formulario 2

Lunes (2)

Martes (2)

Miércoles (2)

Jueves (2)

Viernes (2)

Sábado (2)

Domingo (2)

Formulario 3

Lunes (3)

Martes (3)

Miércoles (3)

Jueves (3)

Viernes (3)

Sábado (3)

Domingo (3)

Letanías de la Santísima Virgen María

Introducción

Siguiendo la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* del Papa san Juan Pablo II presentamos unos guiones para el rezo del Rosario de manera contemplativa. Se trata de una ayuda para que esta venerable forma de oración dé en los fieles sus mejores frutos. Para lo cual hemos de tener en cuenta, como nos dice el mismo Pontífice, algunas orientaciones importantes.

La primera es que «el Rosario es un *método* para contemplar. Como método, debe ser utilizado en relación al fin y no puede ser un fin en sí mismo» (n 28). Se trata pues de rezar el rosario de modo que se introduzca a los fieles de manera natural en una oración contemplativa. Esto exige que la recitación de las oraciones se haga de manera pausada y con una cadencia natural, al ritmo de la respiración, sin correr ni atropellarse.

En la misma línea, para alimentar la oración, «al enunciado del misterio siga la *proclamación del pasaje bíblico correspondiente*» (n 30); de esta forma se orienta la contemplación que debe realizarse durante la recitación de las oraciones correspondientes a cada misterio. «Es conveniente que, después de enunciar el misterio y proclamar la Palabra, esperemos en silencio unos momentos antes de iniciar la oración vocal, para fijar la atención sobre el misterio meditado» (n 31).

«Sin quitar valor a las invocaciones al final de las Avemarías, parece oportuno señalar que la contemplación de los misterios puede expresar mejor toda su fecundidad si se procura que cada misterio concluya con *una oración dirigida a alcanzar los frutos específicos de la meditación del misterio*» (n 35).

Considerando que los misterios gloriosos se proponen seguidos el sábado y el domingo, y que el sábado es tradicionalmente un día de marcado carácter mariano, parece aconsejable trasladar al sábado la segunda meditación semanal de los misterios gozosos, en los cuales la presencia de María es más destacada. Queda así libre el jueves para la meditación de los misterios de la luz.

Se trata, pues, de eliminar algunos elementos devocionales que se han ido añadiendo a lo largo del tiempo para darle al Rosario una mayor sencillez, a la vez que se le añaden otros elementos que permitan hacer de él un modo de orar verdaderamente contemplativo.

Para dar mayor riqueza a esta oración presentamos diferentes esquemas para cada día de la semana en un ciclo de tres semanas; de esta forma se ofrece un mayor número de textos para contemplar y se enriquece también el número de oraciones finales para cada misterio.

Formulario 1

Lunes (1)

Misterios gozosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos al ángel anunciando a María que será madre del Salvador.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús» (Lc 1,30-31).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Igual que la Virgen María aceptó encarnar en su seno a tu Hijo, concédenos, Padre nuestro, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón.

2) En el segundo misterio contemplamos la visita de María a su prima Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, dijo: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1,41-43).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que al igual que María ensalzó tu nombre cuando visitó a su prima Isabel, concédenos también a nosotros, Señor, poder cantar tus maravillas durante toda nuestra vida, movidos por el Espíritu Santo.

3) En el tercer misterio contemplamos a María dando a luz al Salvador del mundo.

Mientras estaba María en Belén, le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada (Lc 2,6-7).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios de bondad: Que el nacimiento de tu Hijo nos dé una fe tan sólida en tu amor, que podamos vivir siempre unidos a ti en la tierra y en el cielo.

4) En el cuarto misterio contemplamos a María presentando a Jesús en el Templo.

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor (Lc 2,22).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Te pedimos, Señor, que así como tu Hijo fue presentado en el Templo, también nosotros podamos presentarnos ante ti con el alma limpia.

5) En el quinto misterio contemplamos a María que encuentra a Jesús en el Templo.

A los tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Él les dijo: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?» (Lc 2,46-49).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Te pedimos, Padre, que nuestras familias se parezcan a la familia de Nazaret y sean fieles a ti en las alegrías y en las dificultades.

[Letanías y conclusión.](#)

Martes (1)

Misterios dolorosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

1) En el primer misterio contemplamos a Jesús sufriendo la agonía de Getsemaní.

Jesús se postró en tierra y oraba. Decía: «¡Abba! (Padre), tú lo puedes todo; aparta de mí este cáliz. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres» (Mc 14,35-36).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor Jesús, mira nuestra debilidad y haz que, al contemplarte abrazando nuestro sufrimiento, encontremos en ti fuerza y consuelo.

2) En el segundo misterio contemplamos a Jesús azotado en la columna.

Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran (Mc 15,15).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor Jesús, tú que aceptaste sobre ti el castigo que nos trae la paz, ayúdanos a luchar contra el pecado y a vivir según tus mandatos.

3) En el tercer misterio contemplamos a Jesús coronado de espinas.

Entonces los soldados vistieron a Jesús de púrpura y le pusieron una corona de espinas que habían trenzado (Mc 15,17).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios de bondad: mira nuestra fragilidad, y llénanos con la fuerza de la Pasión de tu Hijo.

4) En el cuarto misterio contemplamos a Jesús, camino del calvario, con la cruz auestas.

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron (Jn 19,16-18).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre nuestro, que entregaste a tu Hijo a la muerte para salvarnos, ayúdanos a vivir las enseñanzas de la Pasión para participar un día con Cristo en su gloria.

5) En el quinto misterio contemplamos a Jesús muriendo en la cruz.

Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu (Jn 19,30).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor Jesús, que desde la cruz nos diste a tu Madre como madre nuestra, concédenos que experimentemos cada día la presencia y la intercesión de María para que podamos seguir tus huellas con fidelidad de corazón.

[Letanías y conclusión.](#)

Miércoles (1)

Misterios gloriosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la gloriosa resurrección de Cristo.

El ángel del Señor dijo a las mujeres: «No temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho» (Mt 28,5-6).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre nuestro, tú que has llenado el mundo de alegría con la resurrección de tu Hijo, ayúdanos a alcanzar un día los gozos eternos.

2) En el segundo misterio contemplamos la ascensión de Jesús al cielo.

Vieron a Jesús levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse» (Hch 1,9-11).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor Dios nuestro, que al contemplar a tu Hijo victorioso, sentado a tu derecha, nos llenamos de la esperanza de ser llevados con él a la gloria del cielo.

3) En el tercer misterio contemplamos la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

El día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo (Hch 2,2-4).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor, Padre nuestro, que inundaste el mundo con el fuego del Espíritu Santo, danos ese mismo Espíritu para que podamos llevar a nuestros hermanos el Evangelio de la salvación.

4) En el cuarto misterio contemplamos la ascunción de María al cielo en cuerpo y alma.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí (Lc 1,46-48).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre nuestro, tú que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la Virgen María, concédenos buscar las cosas de allá arriba y participar con ella de su misma gloria en el cielo.

5) En el quinto misterio contemplamos a María coronada como Reina de cielos y tierra.

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de la alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas (Ap 11,19a-12,1).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor Dios nuestro, tú que nos has dado a María como Reina y Madre, haz que ayudados por su poderosa intercesión, podamos entrar en el reino de los cielos.

[Letanías y conclusión.](#)

Jueves (1)

Misterios luminosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos a Jesús bautizado en el Jordán.

Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto» (Mt 3,16-17).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios Padre nuestro, tú que en el Bautismo de Jesús nos revelaste que él era tu Hijo amado, ayúdanos a saber que nosotros somos tus hijos y a permanecer siempre en tu amor.

2) En el segundo misterio contemplamos a Jesús realizando su primer milagro en las bodas de Caná.

Con el agua convertida en vino Jesús comenzó sus milagros en Caná de Galilea, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él (Jn 2,9.11).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor Dios nuestro, tú que quisiste que María estuviese presente en el primer milagro de Jesús, ayúdanos a obedecer las palabras de la Virgen para que hagamos siempre lo que él nos diga.

3) En el tercer misterio contemplamos a Jesús predicando la conversión y anunciando el Reino de Dios.

Entonces Jesús comenzó a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos» (Mt 4,17).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre bueno, convierte nuestros corazones para que te busquemos a ti por encima de todas las cosas y nos dediquemos a amarte en los hermanos.

4) En el cuarto misterio contemplamos a Jesús transfigurado ante sus discípulos.

Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de una montaña para orar. Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. Una nube los cubrió. Una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle» (Lc 9,28-29.34-35).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor, tú que en la transfiguración nos has mandado escuchar a tu Hijo, haz que le sigamos fielmente en esta vida y le contemplemos lleno de gloria en el cielo.

5) En el quinto misterio contemplamos a Jesús instituyendo la Eucaristía.

Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Y, cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias y se la dio, diciendo: «Bebed todos; porque ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos para el perdón de los pecados» (Mt 26,26-29).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre bueno, tú que nos diste a Jesús, el verdadero pan del cielo, haz que, por la fuerza de ese alimento, vivamos unidos a ti y alcancemos la vida eterna.

[Letanías y conclusión.](#)

Viernes (1)

Misterios dolorosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos a Jesús sufriendo la agonía de Getsemaní.

Fue Jesús con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, y les dice: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» (Mt 26,37-39).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, encontrar fuerza en tu debilidad. Ayúdanos a ser fieles en los momentos de prueba y a cumplir siempre la voluntad del Padre, aunque pase por el cáliz de la amargura.

2) En el segundo misterio contemplamos a Jesús azotado en la columna y condenado a muerte.

Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y en sus heridas hemos sido curados (Is 53,4-5).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor Jesús: por tu sangre derramada por el suelo y por los golpes e insultos que recibiste, danos la fuerza para vencer, como tú, el mal a fuerza de bien, para amar y perdonar siempre a todos.

3) En el tercer misterio contemplamos a Jesús coronado de espinas.

Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Les dice Pilato: «Aquí tenéis al hombre.» Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» (Jn 19,5-6).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Tu corona de espinas, Señor, nos muestra a un rey que triunfa en el amor entregado hasta la muerte. Ayúdanos a no buscar el aplauso del mundo sino la salvación del mundo, aunque sea al precio del sufrimiento que comporta el amor verdadero.

4) En el cuarto misterio contemplamos a Jesús, camino del calvario, con la cruz a cuestas.

Cargó con nuestras dolencias y tomó sobre sí nuestros sufrimientos. Todos nosotros andábamos errantes, y el Señor descargó sobre él nuestra maldad (Is 53,4-5).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Te damos gracias, Señor, por cargar con nuestros pecados para darnos la salvación y la gloria; concédenos vivir de tal manera que no seamos una carga para ti sino que podamos ofrecerte el consuelo de nuestra fidelidad y amor.

5) En el quinto misterio contemplamos la crucifixión y muerte de Jesús.

Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu.» Y, dicho esto, expiró (Lc 23,44-46).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, revivir en nuestra vida el misterio de tu muerte salvadora para que podamos alcanzar la plenitud de tu resurrección.

[Letanías y conclusión.](#)

Sábado (1)

Misterios gozosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la anunciación del ángel a la Virgen María y la encarnación del Verbo de Dios.

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María (Lc 1,26).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Gracias Madre por tu aceptación de la voluntad de Dios que nos ha abierto las puertas del cielo. Por eso eres bendita por siempre y tu intercesión es escuchada en el cielo permanentemente. Ayúdanos a ser siempre obedientes a la voluntad de Dios.

2) En el segundo misterio contemplamos la visita de la Virgen María a su prima Isabel.

María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (Lc 1,39).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, el amor que inspiró a María el servicio de caridad a Isabel; y haz que seamos capaces de llevar a Jesús a los demás, como lo hizo la Virgen.

3) En el tercer misterio contemplamos el nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

El ángel dijo a los pastores: «No temáis, os traigo una buena noticia, una alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador; el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2,10-12).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, adorar al Hijo de Dios en el silencio de nuestra alma y en el fondo de nuestro corazón, como hicieron María, José y los pastores; y que esa adoración nos permita abrazar la pobreza que nos abre las puertas del cielo.

4) En el cuarto misterio contemplamos la presentación de Jesús en el Templo.

María y José estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma» (Lc 2,33-35).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Haz, Señor, que la fidelidad de Jesús a su misión nos ayude a discernir siempre tu llamada y aceptar fielmente la misión que nos encomiendas.

5) En el quinto misterio contemplamos al niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta. Al volverse ellos pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero, al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros (Lc 2,42-45).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ayúdanos, Señor, a descubrir lo lejos que nos encontramos muchas veces de ti y cómo, en medio de las dificultades de la vida, la única salvación consiste en encontrarte y no alejarnos nunca de tu presencia.

[Letanías y conclusión.](#)

Domingo (1)

Misterios gloriosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la gloriosa resurrección de Cristo.

¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, pero al tercer día resucitará (Lc 24,5-7).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Llénanos, Padre de bondad, con la alegría de la resurrección de tu Hijo y concédenos descubrir su presencia permanente en todos los momentos de nuestra vida.

2) En el segundo misterio contemplamos la ascensión de Jesús al cielo.

Jesús llevo a sus discípulos cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo (Lc 24,50-52).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Tu ascensión, Señor, es la culminación de tu triunfo. Concédenos vivir siempre en tu presencia para que podamos asociarnos a tu victoria y contigo alcanzar la gloria del cielo.

3) En el tercer misterio contemplamos la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Dios nos salvó, no por las obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador (Tit 3,5-6).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros y renueva nuestra vida, para que todas nuestras acciones manifiesten tu poder y sirvan para tu gloria.

4) En el cuarto misterio contemplamos la ascunción de María al cielo en cuerpo y alma.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena, porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción (Sal 16,8-9).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Escucha Señor nuestra oración; y tú que llevaste al cielo a la Virgen inmaculada, haz que vivamos las realidades terrenas sin perder de vista que nuestra meta es la gloria celestial.

5) En el quinto misterio contemplamos a María coronada como Reina de cielos y tierra.

Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras, las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real (Sal 45,14-16).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios eterno, que has querido asociar a la Virgen María a la gloria celestial y la has encumbrado por encima de todas las criaturas, escucha la oración de quienes nos ponemos bajo la protección de la madre de tu Hijo y concédenos participar un día de su misma gloria en el cielo.

[Letanías y conclusión.](#)

Formulario 2

Lunes (2)

Misterios gozosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la anunciación del ángel a María y la encarnación del Verbo de Dios.

El ángel le dijo a María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,35.38).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Danos, Señor, la gracia de acoger tus planes con la misma actitud que tuvo la Virgen María, para que se cumpla tu voluntad y se haga presente en el mundo Jesucristo.

2) En el segundo misterio contemplamos la visita de María a su prima Isabel.

Isabel dijo: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!» (Lc 1,43-45).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Danos, Señor, un amor ardiente a los demás que nos haga ponernos humildemente a su servicio, como hizo María ayudando a su prima Isabel.

3) En el tercer misterio contemplamos el nacimiento de Jesús en Belén.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta: «Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel», que significa: «Dios con nosotros» (Mt 1,22-23).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ya que hemos sido iluminados con el nacimiento del Redentor, concédenos, Señor, vivir siempre bajo la luz resplandeciente de Belén y transmitir a todos esa luz que hemos recibido.

4) En el cuarto misterio contemplamos la presentación de Jesús en el Templo.

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios (Lc 2,25-28).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, participar del gozo de Simeón, descubriendo en Jesucristo al Redentor que trae la salvación al mundo y la plenitud a nuestra vida.

5) En el quinto misterio contemplamos al niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Simeón dijo a María, su madre: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!» (Lc 2,34-35).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ayúdanos, Padre de bondad, a vivir siempre en permanente estado de búsqueda de tu Hijo Jesucristo. Haz que nunca lo

perdamos de vista para que podamos descubrirle en los momentos de dificultad.

[Letanías y conclusión.](#)

Martes (2)

Misterios dolorosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la agonía de Jesús en Getsemaní.

Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra (Lc 22,41-44).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre omnipotente, que has permitido que tu Hijo sufriera nuestros dolores, danos la gracia de encontrar siempre el consuelo de sabernos acompañados por él en nuestras dificultades.

2) En el segundo misterio contemplamos la flagelación de Jesús en la columna.

Entonces Pilato les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado (Mt 27,26).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor, que los azotes que recibiste por nuestros pecados despierten en nosotros un sincero arrepentimiento que nos mueva a la verdadera conversión de vida.

3) En el tercer misterio contemplamos a Jesús coronado de espinas.

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a él, le decían: «Salve, rey de los judíos». Y le daban bofetadas (Jn 19,2-3).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Haz, Señor, que sepamos convertir las espinas de la vida en instrumentos de salvación, como tú hiciste en la Pasión por amor a nosotros.

4) En el cuarto misterio contemplamos a Jesús, con la cruz a cuestas, camino del Calvario.

Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que muertos al pecado, vivamos para la justicia (1Pe 2,24).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

El duro camino hacia la Cruz, Señor, es expresión de tu extrema fidelidad a tu amor por nosotros. Concédenos llevar nuestra cruz con el consuelo de convertirla también en amor a ti y a nuestros hermanos.

5) En el quinto misterio contemplamos la muerte de Jesús en la cruz.

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?». Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu (Mt 27,45-46.50).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios todopoderoso, por la muerte de tu Hijo en la Cruz te rogamos tengas misericordia de nosotros y nos colmes de las bendiciones que nos mereció el sacrificio del Redentor.

[Letanías y conclusión.](#)

Miércoles (2)

Misterios gloriosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la gloriosa resurrección de Cristo.

Los discípulos de Emaús, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan (Lc 24,33-35).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has iluminado las tinieblas del mundo, concédenos vivir siempre como hijos de la luz hasta que alcancemos la luz de la gloria eterna.

2) En el segundo misterio contemplamos la ascensión de Jesús al cielo.

El Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban (Mc 16,19-20).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios y Padre nuestro, danos la gracia de vivir tan unidos a Cristo aquí en la tierra que merezcamos participar de su gloria en el cielo por toda la eternidad.

3) En el tercer misterio contemplamos la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y la virgen María.

Vosotros recibiréis una fuerza, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y de este modo seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que tu Espíritu, Señor, ilumine nuestros corazones y los impulse con la gracia de Pentecostés para que demos testimonio de tu amor con toda nuestra vida.

4) En el cuarto misterio contemplamos la ascunción de María al cielo en cuerpo y alma.

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo —por gracia habéis sido salvados— y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús (Ef 2,4-6).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la Virgen María, concédenos seguir fielmente sus huellas para llegar, con ella, a la eterna bienaventuranza.

5) En el quinto misterio contemplamos a María coronada como Reina de cielos y tierra.

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas (Is 61,10).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre de bondad, tú que has ensalzado a la Virgen María por encima de todas las criaturas, permítenos experimentar en nuestra vida la intercesión de aquella que comparte tu gloria y es Madre de tu Hijo y Madre nuestra.

[Letanías y conclusión.](#)

Jueves (2)

Misterios luminosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos el bautismo de Jesús en el Jordán.

Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco» (Lc 3,21-22).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios de misericordia, que quisiste mostrarnos la misión de tu Hijo al ser bautizado en el Jordán; te pedimos nos concedas conocer y vivir a fondo la misión que nos diste en nuestro bautismo.

2) En el segundo misterio contemplamos a Jesús realizando su primer milagro en las bodas de Caná.

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos (Jn 2,1-2).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que así como la mediación de María fue instrumento para realizar el milagro en Caná, haz Señor que nuestra fe y nuestro amor sirvan de mediación para la salvación de nuestros hermanos.

3) En el tercer misterio contemplamos a Jesús predicando la conversión y anunciando el Reino de Dios.

Dijo Jesús: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan» (Lc 5,31).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Dios, Padre eterno, haz que sepamos escuchar la voz de tu Hijo y abramos nuestros corazones a la gracia de una conversión verdadera que nos haga siempre fieles a tu gracia.

4) En el cuarto misterio contemplamos la transfiguración de Jesús ante sus discípulos.

Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará nuestro pobre cuerpo a imagen de su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas (Flp 3,20-21).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que la luz de Jesucristo ilumine, Señor, nuestras vidas y nos transforme en testigos valientes del Evangelio, capaces de iluminar las tinieblas del mundo.

5) En el quinto misterio contemplamos a Jesús instituyendo la Eucaristía.

Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dando gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Asimismo tomó el cáliz después de cenar, diciendo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebáis, hacedlo en memoria mía» (1Co 11,23-25).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ya que has querido darnos tu cuerpo y tu sangre, concédenos, Señor, alimentarnos con tu Eucaristía de tal modo que seamos transformados por tu gracia en tu misma imagen y demos verdaderos frutos de santidad.

[Letanías y conclusión.](#)

Viernes (2)

Misterios dolorosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos el sufrimiento de Jesús en el huerto de los olivos.

Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto! Padre, glorifica tu Nombre (Jn 12,27-28).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, descubrir el camino de la paz en medio del dolor, que no es otro que la amorosa fidelidad a tu voluntad en todos los momentos de nuestra vida, sobre todo en los más oscuros y difíciles.

2) En el segundo misterio contemplamos a Jesús azotado en la columna y condenado a muerte.

Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros (Is 53,6).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor Jesús: tú que supiste vencer el mal a fuerza de bien, ayúdanos a servirnos de los sufrimientos de la vida presente para alcanzar las alegrías eternas.

3) En el tercer misterio contemplamos a Jesús coronado de espinas.

Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y

le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza (Mt 27,27-30).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que así como tus espinas fueron para ti corona de amor y gloria, seamos capaces, Señor, de glorificarte a través de las espinas que a veces nos ofrece la vida.

4) En el cuarto misterio contemplamos a Jesús, cargado con la cruz, camino del Calvario.

Bendito el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva; el Señor Dios nos hace escapar de la muerte (Sal 68,20-21).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Tú, Señor, que cargaste con nuestros pecados, ten piedad de nosotros y danos la fortaleza para cargar por amor, como tú, con los pecados del prójimo.

5) En el quinto misterio contemplamos la crucifixión y muerte de Jesús en la Cruz.

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz (Flp 2,6-8).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ya que tu muerte, Señor, nos abrió el camino del cielo; haz que seamos capaces de morir al pecado y vivir para siempre la vida de la gracia.

[Letanías y conclusión.](#)

Sábado (2)

Misterios gozosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la anunciación del ángel a la Virgen María y la encarnación del Verbo de Dios.

Cristo al entrar en este mundo, dijo: «Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo —pues de mí está escrito en el libro— a hacer, oh Dios, tu voluntad!» (Heb 10,5-7).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que la aceptación incondicional de tu voluntad por parte de la Virgen María nos estimule, Señor, a entregar nuestra vida a tu servicio.

2) En el segundo misterio contemplamos la visita de la Virgen María a su prima Isabel.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto (Lc 1,78).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, llevar en nuestro corazón siempre a Jesucristo, para que seamos, como María, instrumentos de su presencia en el mundo.

3) En el tercer misterio contemplamos el nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado y es su nombre «Maravilla de consejero», «Dios Fuerte», «Padre perpetuo», «Príncipe de paz» (Is 9,5).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que la pobreza y fragilidad del Niño nacido en Belén nos dé fuerza, Señor, para seguir su camino a través de nuestra propia pobreza.

4) En el cuarto misterio contemplamos la presentación de Jesús en el Templo.

Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo, y nos ha suscitado una fuerza salvadora en la casa de David, su siervo, como había prometido desde antiguo, por boca de sus santos profetas (Lc 1,68-70).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Haz, Señor, que vivamos siempre vueltos a ti en permanente ofrenda de nuestra vida, tal como siempre vivió Jesús y como lo manifestó con su presentación en el Templo.

5) En el quinto misterio contemplamos al niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón (Lc 2,51b).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ayúdanos, Señor, a vivir en fe las dificultades y contradicciones de la vida, contemplando siempre en nuestro corazón, como hizo María, tu santa voluntad.

[Letanías y conclusión.](#)

Domingo (2)

Misterios gloriosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la gloriosa resurrección del Señor de entre los muertos.

Entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras y les dijo: «Así está escrito: que el Mesías debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas» (Lc 24,45-48).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ilumina, Señor, nuestras mentes y nuestros corazones para que descubramos la luz de tu resurrección y para que toda nuestra vida transcurra bajo esa luz hasta que lleguemos a participar plenamente de tu resurrección gloriosa.

2) En el segundo misterio contemplamos la ascensión de Jesús al cielo.

Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro rey, tocad; porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría (Sal 47,6-8).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Danos, Señor, la gracia de vivir en plenitud esta vida terrena para alcanzar la vida celestial en la que nos espera Jesucristo glorificado.

3) En el tercer misterio contemplamos la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, reunidos en oración con la Virgen María.

Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio (Jn 15,26-27).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Envía, Señor, tu Espíritu para que mueva nuestros corazones y nos convierta en valientes testigos de ti en el mundo.

4) En el cuarto misterio contemplamos la ascunción de María al cielo en cuerpo y alma.

¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá (Lc 1,45).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Llena de alegría nuestros corazones, Señor, al contemplar el triunfo de la Virgen María, que es anticipo de la gloria a la que nos llamas.

5) En el quinto misterio contemplamos la coronación de la Virgen María como Reina del universo.

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes, tu gloria; te pondrán un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor, y diadema real en la palma de tu Dios (Is 62,2-3).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre de bondad, ya que has glorificado a la Virgen María, convirtiéndola en poderosa intercesora nuestra; danos la gracia de participar con ella de la gloria eterna.

[Letanías y conclusión.](#)

Formulario 3

Lunes (3)

Misterios gozosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos a la Virgen María recibiendo el anuncio del ángel.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Señor y Dios nuestro, tú que has querido que tu Hijo hiciera suya nuestra carne mortal, haz que nosotros participemos de su gloria.

2) En el segundo misterio contemplamos la visita de María a su prima Isabel.

María se quedó con ella unos tres meses, y luego se volvió a su casa (Lc 1,56).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, a imitación de María, un amor ardiente al prójimo, que nos lleve a servirle con sincero corazón.

3) En el tercer misterio contemplamos el nacimiento del Hijo de Dios.

Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la condición de hijos (Ga 4,4-5).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ya que has tenido misericordia de nosotros, Señor, enviando a tu Hijo al mundo para rescatarnos del pecado, haz que vivamos siempre libres de pecado y te agradecemos con nuestra vida.

4) En el cuarto misterio contemplamos la presentación de Jesús en el Templo y la purificación de la Virgen María.

Había una profetisa, Ana, casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Presentándose en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén (Lc 2,36-38).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que, como la anciana Ana, seamos capaces, Señor, de hablar siempre de tu Hijo Jesucristo a todos los que buscan la salvación, para que encuentren en él la luz de su vida.

5) En el quinto misterio contemplamos al niño Jesús, perdido y hallado en el Templo.

Busqué al amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad, calles y plazas; busqué al amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré. Me encontraron los guardias que hacen ronda en la ciudad: «¿Habéis visto al amor de mi alma?» (Ct 3,1-3).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Haz, Señor, de nuestra vida una permanente búsqueda de Jesucristo; porque sólo encontrándolo a él podremos ser encontrados por ti y alcanzar la verdadera salvación.

[Letanías y conclusión.](#)

Martes (3)

Misterios dolorosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos a Jesús en la agonía en el huerto de los olivos.

Cristo, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, por los padecimientos aprendió la obediencia (Hb 5,7-8).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, la gracia de mantenernos en oración en los momentos difíciles, como expresión de una fe y un amor verdaderos, sabiendo que nunca dejas de escuchar al que se acerca a ti con el corazón humillado.

2) En el segundo misterio contemplamos la flagelación de Jesús, atado a la columna.

Dijo Pilato: «Es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al rey de los judíos?» Ellos volvieron a gritar diciendo: «¡A ése, no; a Barrabás!» Barrabás era un salteador. Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo (Jn 18,39-40; 19,1).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Aunque el mundo prefiera a Barrabás, haz, Señor, que estemos siempre de tu lado, ya que tú quisiste sufrir por nosotros un ignominioso martirio.

3) En el tercer misterio contemplamos a Jesús coronado de espinas.

No tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciado, marginado, hombre doliente y enfermizo, como de taparse el rostro por no verle. (Is 53,2-3).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que al contemplar al Hijo de Dios, coronado de espinas, comprendamos que la gloria de Dios se manifiesta en el rostro ensangrentado de Cristo.

4) En el cuarto misterio contemplamos a Jesús con la cruz a cuestas, camino del calvario.

Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos, y las culpas de ellos él soportará (Is 53,11).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre de bondad, que quisiste que tu Hijo cargara con nuestra cruz; danos la gracia de abrazar fielmente, por amor, la cruz que cada uno tiene para que se convierta en instrumento de salvación.

5) En el quinto misterio contemplamos la muerte de Jesús en la cruz.

Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto (Jn 12,23-24).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que seamos, Padre, ese grano de trigo que muere para dar, como Cristo, vida al mundo.

[Letanías y conclusión.](#)

Miércoles (3)

Misterios gloriosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la gloriosa resurrección del Hijo de Dios.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos (Jn 20,8-9).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ayúdanos, Señor, a unir la cruz y la gloria, para que, siguiéndote fielmente en nuestra vida terrena, merezcamos resucitar gloriosamente contigo.

2) En el segundo misterio contemplamos la ascensión de Jesús al cielo.

Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el Nombre sobre todo nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: «Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre» (Flp 2,9-11).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Al exaltar a tu Hijo a la gloria nos has abierto, Padre, el camino del cielo. Haz que vivamos de tal modo que merezcamos gozar de esa misma gloria por toda la eternidad.

3) En el tercer misterio contemplamos la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Jesús les dijo: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío». Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20,21-23).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Envíanos, Señor, tu Espíritu Santo, para que nos inunde con su paz y nos dé la fuerza para ser testigos valientes del Evangelio en el mundo.

4) En el cuarto misterio contemplamos la ascunción de María al cielo en cuerpo y alma.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt 5,3.8).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Danos, Señor, una vida conforme a tu voluntad para que podamos seguir las huellas de María, a quien has constituido como Madre y Modelo de tus hijos.

5) En el quinto misterio contemplamos a María coronada como Reina de cielos y tierra.

Festejad a Jerusalén, gozad con ella todos los que la amáis, alegraos de su alegría. Porque así dice el Señor: Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz; como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones (Is 66,10.14).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que el triunfo de la Virgen nos recuerde, Señor, que la meta de toda nuestra vida no es otra que participar eternamente de tu amor y tu presencia en el cielo, junto con María y todos los santos.

[Letanías y conclusión.](#)

Jueves (3)

Misterios luminosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos a Jesús bautizado por Juan en el Jordán.

Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Y yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: “Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo le he visto y doy testimonio de que ése es el Elegido de Dios» (Jn 1,32-34).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ya que, por el bautismo, hemos recibido la vida de la gracia; haz, Señor, que fieles al sacramento con el que fuimos consagrados, vivamos siempre siguiendo las huellas de nuestro Salvador.

2) En el segundo misterio contemplamos a Jesús realizando su primer milagro en las bodas de Caná.

No se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan, el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder; sino que el vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan (Mt 9,17).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que en medio de nuestro mundo necesitado de renovación, seamos, Señor, el vino nuevo que haga de la vida la gran fiesta del reino de los cielos.

3) En el tercer misterio contemplamos a Jesús predicando la conversión y anunciando el Reino de Dios.

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1,14-15).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Abre nuestros oídos y nuestro corazón, Padre de bondad, para que escuchemos con el corazón el mensaje salvador de Jesús y nuestra vida se haga verdaderamente evangélica.

4) En el cuarto misterio contemplamos a Jesús transfigurado ante sus discípulos.

Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu (2Co 3,18).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Padre, que la luz de tu gloria, que nos has mostrado a través de tu Hijo Jesucristo, se transparente en toda nuestra vida y nos haga luminosos testigos de la vida de la gracia en el mundo.

5) En el quinto misterio contemplamos la institución de la Eucaristía en la última Cena de Jesús.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida (Jn 6,54-55).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, alimentarnos siempre con tu cuerpo y tu sangre; para que nos transformemos en ti y tengamos vida eterna.

[Letanías y conclusión.](#)

Viernes (3)

Misterios dolorosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos a Jesús sufriendo la agonía de Getsemaní.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?; a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no me haces caso. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme (Sal 22,1-3.20).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que las súplicas que te dirigimos, Señor, desde la oscuridad de la fe nos alcancen la gracia de la fidelidad en el amor y en el cumplimiento de tu santa voluntad.

2) En el segundo misterio contemplamos a Jesús azotado en la columna y condenado a muerte.

Mas quiso el Señor quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca al Señor se cumplirá por su mano (Is 53,10).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

La preciosa sangre del Salvador, derramada para nuestra redención, sirva, Señor, para que vivamos siempre libres de pecado, como verdaderos hijos de Dios.

3) En el tercer misterio vemos a Jesús coronado de espinas.

Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza (Sal 22,7-8).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ayúdanos, Señor, a aceptar la contradicción y las burlas a las que el mundo somete a tus hijos para que, siguiendo las huellas de Jesucristo, cooperemos con él a la salvación del mundo.

4) En el cuarto misterio contemplamos a Jesús subiendo al Calvario, cargado con la cruz.

Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron fuera para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario (Mc 15,20-22).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Te damos gracias, Señor, por cargar con nuestros pecados para darnos la salvación y la gloria; concédenos vivir de tal manera que no seamos una carga para ti sino que podamos ofrecerte el consuelo de nuestra fidelidad y amor.

5) En el quinto misterio contemplamos la crucifixión y muerte de Jesús.

Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido (Is 53,8).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Haz, Señor, que tu muerte no sea inútil para nosotros y concédenos la gracia de corresponder adecuadamente a tu sacrificio redentor.

[Letanías y conclusión.](#)

Sábado (3)

Misterios gozosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la anunciación del ángel a la Virgen María y la encarnación del Verbo de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ya que has querido servirte de la humildad de María para darnos a la Palabra hecha carne, te rogamos, Señor, te sirvas también de nuestra pobreza para hacer presente a tu Hijo en el mundo.

2) En el segundo misterio contemplamos la visita de la Virgen María a su prima Isabel.

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios»!» (Is 52,7).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que nuestros pasos, Señor, como los de la Virgen María, vayan siempre guiados por el amor y anuncien a todos la presencia del Salvador.

3) En el tercer misterio contemplamos el nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

Cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el

Señor nos ha manifestado». Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre (Lc 2,15-16).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, vivir en humildad de espíritu, para que podamos contemplar a tu Hijo, que ha querido manifestarse a los pobres y los humildes.

4) En el cuarto misterio contemplamos la presentación de Jesús en el Templo.

Voy a enviar mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y en seguida vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis (Mal 3,1).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que la presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén nos impulse, Señor, a vivir siempre en amor y fidelidad a tu voluntad.

5) En el quinto misterio contemplamos al niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Que se alegren los que buscan al Señor ¡Buscad al Señor y su poder, buscad continuamente su rostro! (Sal 105,3-4).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Ya que nos haces participar en la oscuridad de la fe como la Virgen María, concédenos, Señor, que, al igual que ella, participemos también del consuelo de encontrar a Aquel que buscamos en fe.

[Letanías y conclusión.](#)

Domingo (3)

Misterios gloriosos

- En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito nos mereció con su vida, muerte y resurrección, el premio de la vida eterna; te rogamos nos concedas que, meditando estos misterios en el Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y consigamos los premios que prometen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

1) En el primer misterio contemplamos la gloriosa resurrección de Cristo.

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor (Jn 20,19).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que la paz que Cristo resucitado dio a sus discípulos sea, Señor, el distintivo de nuestra vida y de todas nuestras obras.

2) En el segundo misterio contemplamos la ascensión de Jesús al cielo.

Dios desplegó en Cristo la eficacia de su fuerza poderosa, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero. Sometió todo bajo sus pies y le constituyó cabeza suprema de la Iglesia (Ef 1,20-22).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que, así como tu ascensión ha supuesto para ti, Señor, el triunfo de una vida entregada, también nosotros participemos de tu gloria a través de la entrega de nuestra vida por amor a ti y a los hermanos.

3) En el tercer misterio contemplamos la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles unidos en oración con la Virgen María.

En efecto, todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (Rm 8,14-16).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Danos, Señor, un corazón dócil a las inspiraciones de tu Espíritu, para que vivamos y actuemos siempre, movidos por él, como hijos tuyos.

4) En el cuarto misterio contemplamos la ascunción de María al cielo en cuerpo y alma.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí, su nombre es Santo (Lc 1,48b-49).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, seguir fielmente el modelo que nos has dejado en la Virgen María, para que, siguiendo sus ejemplos en la tierra lleguemos con ella a la gloria celestial.

5) En el quinto misterio contemplamos a María coronada como Reina del universo.

El Señor es tu alabanza y él es tu Dios, que ha hecho por ti esas cosas grandes y terribles que han visto tus ojos (Dt 10,21).

Se hace un momento de silencio.

Padrenuestro, avemarías y gloria.

Que la gloria de la que has revestido a María Virgen nos recuerde, Señor, la meta gloriosa a la que nos llamas y nos mueva a vivir en fidelidad a tus designios.

[Letanías y conclusión.](#)

Letanías de la Santísima Virgen María

Señor, ten piedad. Señor ten piedad
Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad. Señor ten piedad
Cristo, óyenos. Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos
Dios Padre celestial. Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, redentor del mundo. Ten misericordia de nosotros
Dios Espíritu Santo. Ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa, un solo Dios. Ten misericordia de nosotros
Santa María. Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios. Ruega por nosotros
Santa Virgen de las vírgenes. Ruega por nosotros
Madre de Cristo. Ruega por nosotros
Madre de la Iglesia. Ruega por nosotros
Madre de la divina gracia. Ruega por nosotros
Madre purísima. Ruega por nosotros
Madre castísima. Ruega por nosotros
Madre virginal. Ruega por nosotros
Madre sin corrupción. Ruega por nosotros
Madre inmaculada. Ruega por nosotros
Madre amable. Ruega por nosotros
Madre admirable. Ruega por nosotros
Madre del buen consejo. Ruega por nosotros
Madre del Creador. Ruega por nosotros
Madre del Salvador. Ruega por nosotros
Virgen prudentísima. Ruega por nosotros

Virgen digna de veneración. Ruega por nosotros
Virgen digna de alabanza. Ruega por nosotros
Virgen poderosa. Ruega por nosotros
Virgen clemente. Ruega por nosotros
Virgen fiel. Ruega por nosotros
Espejo de justicia. Ruega por nosotros
Trono de sabiduría. Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría. Ruega por nosotros
Vaso espiritual. Ruega por nosotros
Vaso digno de honor. Ruega por nosotros
Vaso insigne de devoción. Ruega por nosotros
Rosa mística. Ruega por nosotros
Torre de David. Ruega por nosotros
Torre de marfil. Ruega por nosotros
Casa de oro. Ruega por nosotros
Arca de la alianza. Ruega por nosotros
Puerta del cielo. Ruega por nosotros
Estrella de la mañana. Ruega por nosotros
Salud de los enfermos. Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores. Ruega por nosotros
Consuelo de los afligidos. Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos. Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles. Ruega por nosotros
Reina de los Patriarcas. Ruega por nosotros
Reina de los Profetas. Ruega por nosotros
Reina de los Apóstoles. Ruega por nosotros
Reina de los Mártires. Ruega por nosotros
Reina de los Confesores. Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes. Ruega por nosotros

Reina de todos los Santos. Ruega por nosotros

Reina concebida sin pecado original. Ruega por nosotros

Reina elevada al cielo. Ruega por nosotros

Reina del santo Rosario. Ruega por nosotros

Reina de la familia. Ruega por nosotros

Reina de la paz. Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos,
Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos,
Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten
misericordia de nosotros

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos
dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos por las intenciones del Papa: Padre nuestro...

Oremos. Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos,
gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión
de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo
y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro
Señor. **R.** Amén.

Se concluye con la siguiente fórmula:

Bendigamos al Señor. **R.** Demos gracias a Dios.